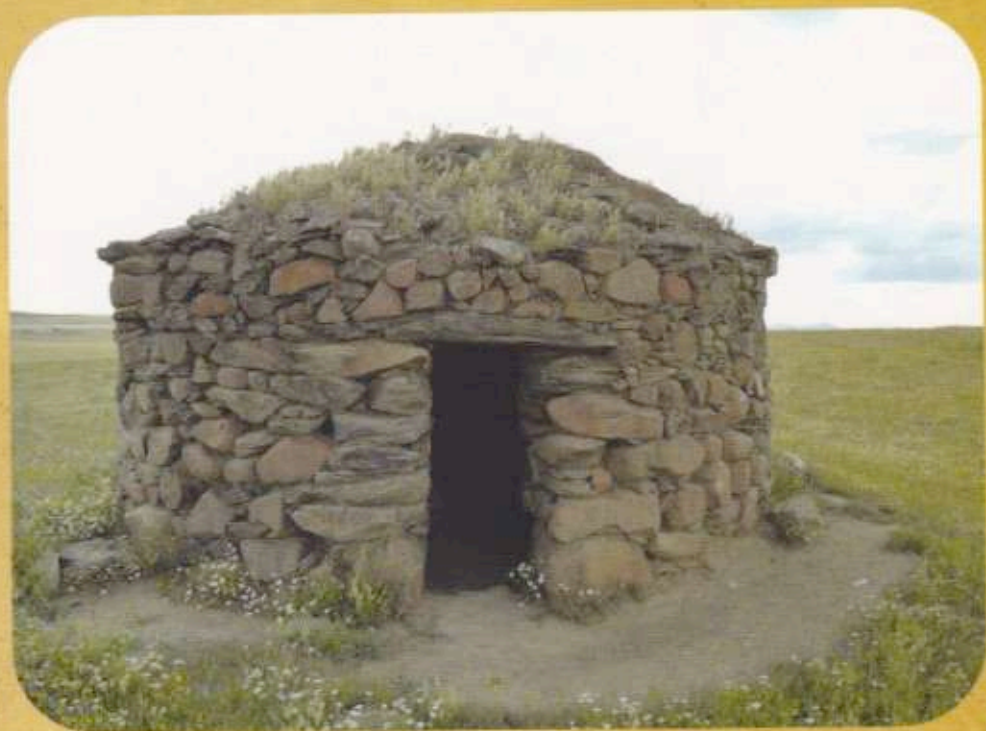


XVII JORNADA DE HISTORIA

DE FUENTE DE CANTOS



Actas



PRESENTACIÓN

ACTAS
XVI JORNADA DE HISTORIA
DE FUENTE DE CANTOS

PRESENTACIÓN

ACTAS
XVI JORNADA DE HISTORIA
DE FUENTE DE CANTOS



Fuente de Cantos, 2016

XVII JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Fuente de Cantos, 12 de noviembre de 2016

PATROCINIO

Asociación Cultural Lucerna

ORGANIZACIÓN

Asociación Cultural Lucerna
Sociedad Extremeña de Historia

COMISIÓN ORGANIZADORA

José Lamilla Prímola
José Rodríguez Pinilla
Felipe Lorenzana de la Puente

COLABORACIÓN

Diputación de Badajoz
Ayuntamiento de Fuente de Cantos
Extremadura Histórica
Fundación Extremeña de la Cultura
Centro de Profesores y Recursos de Zafra
Colegio San Francisco Javier
IES Alba Plata

ACTAS

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente (felilo2@yahoo.es)
© De la presente edición: Asociación Cultural Lucerna
© De los textos e imágenes: los autores
I.S.B.N.: 978-84-697-2419-4
Depósito Legal: BA-000292-2017

TRADUCCIONES

Isabel Lorenzana García (isalg93@yahoo.es)

IMAGENES DE PORTADA

Burjada en el término de Fuente de Cantos. Moneda de Isabel II de 1 real de plata, 1852. Moneda de Carlos María Isidro, de 8 maravedíes, 1837.

DISEÑO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Gráficas Diputación de Badajoz
Fuente de Cantos, 2017
<http://jornadashistoriafuentecantos.jimdo.com>

ÍNDICE

Presentación XVII Jornada

- **JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO**..... 7

PONENCIAS

Carlismo y guerras carlistas en la Baja Extremadura

- **JUAN PEDRO RECIO CUESTA**..... 13

Fuente de Cantos en los albores de la Modernidad

- **ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ**..... 43

COMUNICACIONES

*Nota adicional a las Ordenanzas Municipales de Fuente de Cantos
del siglo XVI*

- **FELIPE LORENZANA DE LA PUENTE**..... 135

*Alonso del Corro Guerrero, secretario del Tribunal del Santo
Oficio de la Inquisición de Llerena y conde de Montalbán*

- **JOAQUÍN CASTILLO DURÁN** 165

Fuente de Cantos en el Catastro de Ensenada

- **MANUEL MOLINA PARRA** 201

	<i>Los efectos del terremoto de Lisboa de 1755 en la parroquia de Fuente de Cantos</i>	
—	FELIPE LORENZANA DE LA PUENTE	243
	<i>Navarrete Alcal, el guardia civil que “liberó” Fuente de Cantos del “yugo marxista”</i>	
—	FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRERO	269
	<i>Sabino Parra, el último testimonio de la Guerra Civil en Fuente de Cantos</i>	
—	JOSÉ IGLESIAS VICENTE	311
	<i>Julián González García, un escultor fuentecanteño desconocido</i>	
—	JOSÉ LAMILLA PRÍMOLA	333
—	RELACIÓN DE AUTORES	347

SABINO PARRA, EL ÚLTIMO TESTIMONIO DE LA GUERRA CIVIL EN FUENTE DE CANTOS

SABINO PARRA, THE LAST TESTIMONY OF THE SPANISH CIVIL WAR IN FUENTE DE CANTOS

JOSÉ IGLESIAS VICENTE

joseiglesiasv@hotmail.com

RESUMEN: El texto es un resumen breve de la vida militar del último soldado de la contienda civil que nos queda en el pueblo, en el frente de Peñarroya. Completa el texto otros documentos sobre soldados movilizados y prisioneros nacionales.

ABSTRACT: This paper is a brief summary of the military life of the last soldier in Fuente de Cantos who participated in the Civil War, in the front of Peñarroya. Other documents about mobilized soldiers and imprisoned Franco's soldiers complete this paper.

XVII JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2016

Pgs. 311-331

ISBN: 978-84-697-2419-4



Es ésta una narración de los hechos vividos durante la guerra civil, que fue un delirio colectivo, en el frente de Sierra Morena. Nuestro Sabino es el último que queda con salud física y mental en el pueblo, que animado por amigos pongo estas letras para cuantos quieran leerlas. Todos sus compañeros han ido sucumbiendo, derrotados por la edad. El está bien, gracias a Dios.

Tal nos parece el transcurrir de la vida de Sabino Parra Durán, larga vida sin sobresaltos, entregada al trabajo del campo, sin más truenos que los que soportó en su juventud, sin más serios peligros de fenecer que los propios de una guerra a la que asistió en el frente, guerra que en su pueblo -Fuente de Cantos, Badajoz- se vino gestando desde tiempo atrás abonada por el odio de ricos y de pobres.



Fig. 1: Sabino Parra Durán en su casa de Fuente de Cantos

Dice una vieja canción de un viejo poeta:

Pasó la tormenta,
pasó el vendaval;
nada perturba
del bosque la paz;
tan sólo el eco
se oye cantar
en notas que evocan
fervor monacal:
Salve, Regina.

Sabino Parrra Durán, hombre alto y fuerte, nació en Fuente de Cantos el día 29 de enero del año 1920; fueron sus padres Cristóbal Parra Casar y Carmen Durán Fernández, domiciliados en la calle de San Quintín. Fue el cuarto de cinco hermanos. Era entonces éste un pueblo grande de economía agroganadera, con una población que sobrepasaba los 11.000 habitantes, con notables carencias en vivienda, en alimentación y sobre todo en trabajo para las manos de sus abundantes jornaleros, con frecuencia desprovistos de casi todo.



Fig. 2: El trabajo en la era

De modo y manera que llegó el día 19 de julio de 1936 y con ojos de chaval curioso vio cómo la iglesia fue incendiada y cómo perecieron en ella unos fuentecanteños. De modo y manera que vio clarear del día cinco de agosto de 1936 cuando el pueblo se vio ocupado por unas tropas de paso ligero, quedando el pueblo casi despoblado porque las gentes habían huido o huyeron a campos y cortijos.

Nuestro Sabino, hombre de perfecta memoria y firmes convicciones tiene ideas muy seguras sobre todos estos hechos y sobre sus consecuencias. No es que sea o haya sido un hombre de formación ideológica académica, sino que con sus luces naturales y estudios primarios y lecturas conserva, como siempre lo ha hecho, el buen sentido de las cosas con firmeza por encima de unos y de otros. Lo que no puede ser, no puede ser. Es el último que queda en el pueblo como testigo de los hechos y como soldado que participó en la contienda, y ésta es la causa de que recojamos nosotros sus recuerdos y con él demos por acabado el tema de la guerra en el pueblo (y en general) que tanto dolor y opiniones ha suscitado en todos estos años. Pero algo sigue con, por ejemplo, la ley de la Memoria Histórica de diciembre del año 2007, con alegaciones y argumentaciones de signo contrario sobre imágenes conmemorativas en el pueblo que quedan de la guerra, más bien de la posguerra. Un buen resumen de todo ello puede el lector ver lo en el Hoy Fuente de Cantos nº 49, de julio de 2016.



Labores agrarias tradicionales en Fuente de Cantos. Dibujos de Cayetano Ibarra

Nos dice que entonces la vida que se hacía en el pueblo no era la que se hace hoy. Que entonces se vivía para trabajar, que por las tardes al dar de mano y lavarse se salía al paseo por la calle Llerena, calle arriba y calle abajo, rematando en la plaza o en el Altozano según en la parte del pueblo donde se morara. Que el paseo era escaparate de la juventud, que era lugar de encuentros y de convenios, que era sala de espera y que hoy toda la gente anda envuelta en bienestar, en salud, en atenciones de todas las clases, en músicas, por ejemplo, especialmente la juventud y que en aquel entonces las carencias eran muchas, y que otra vez ponemos ejemplo como es la cosa de las músicas que entonces era lujo de las fiestas como carnaval. Que entonces había más teatro por la calle Igualdad que cine hasta que llegó el cine de D. José; y hoy cada cual ya hace tiempo que ha tenido y tiene su propia música en casa y en el bolsillo y se cantaban canciones como la que dice:

Hay que ver cómo se pone
la calle de Zurbarán
de jóvenes paseando
los días de festividad.

Nosotros las comparamos
a esas que tanto pasean
como muletas quinceñas
que van de venta a la feria.

Cansadas de pasear
y no les sale el avío
se quedan desconsoladas
y a esperar a otro domingo

Muchachas que al paso vais,
os lo digo bien de veras:
que taberna de buen vino
no necesita bandera.

Y a esperar a otro domingo.

Que no había las preocupaciones y exigencias que hoy existen en la sociedad, que las personas eran más sufridas y mucho menos las personas estaban tan despabiladas y sabias como hoy en día, en que cualquier chaval sabe y les da varias vueltas en las cosas de la vida a los de entonces, como era yo, que aunque llegaba información a través de los periódicos, boletines, revistas, bandos del ayuntamiento y de la radio, que ya había en el pueblo, la cosa no calaba tan honda como ahora. Me refiero a la situación de excitación social -nos dice y sigue-. Eran unos pocos los que dirigían a la masa mediante afiliación a sociedades y sindicatos, predominando los que decían que borrón y cuenta nueva (FAI, CNT etc.). La banda de música recorría el pueblo con toda la gente detrás los días de la fiesta del trabajo y en alguna que otra manifestación. Los periódicos y demás eran recibidos por las personas y luego pasaban de mano en mano o de viva voz llegaba la información a casi todos. La cosa se fue revolviendo especialmente desde la primavera del año 1936. Y pasó lo que pasó, en lo que no entro por razón de ir directamente a mi peripecia en tan tremenda y trágica situación: la guerra.

Hacemos nosotros un breve resumen sobre el frente de Extremadura y norte de Córdoba, escuetamente :

Los republicanos se imponen el día 22 en Villafranca de Córdoba y dos días después en Villanueva de Córdoba, así como el día 25 y el 26 Torre del Campo y Pedroche. El 29 toman Fuente Palmera, que habían perdido el día anterior y entra en Nueva Carteya el día 30. Esto y más había sido una guerra de posiciones, así los nacionales entran en Villafranca de Córdoba el día 26 y el 28 en Baena, en la que se ganaban o se perdían pueblos. Pero llegó el general Miaja con su columna y caen Añora el 5 de agosto; Adamuz el día

10; Belalcázar el 14, Alcaracejos, Montoro el día 28. Y Villanueva del Duque, Hinojosa y Pozoblanco el día 15 de agosto y Córdoba capital corre gran peligro.

Llega el otoño del 36 y las refriegas siguen por Cerro Muriano, batalla de Espejo, que duró tres días y al fin cayó en manos de los nacionales, donde estuvieron otros fuentecanteños, como Demetrio Santiago Porras, que me contaba cosas, y las actividades se enconan en el río Guadiato. Cae Peñarroya el 13 de octubre del 36 y con ella los pueblos de la zona y poco después Villafranca el día 22 y el 24 entran los nacionales en Montoro, por la zona del río Guadalquivir en el Carpio.

El norte de Córdoba, zona minera y muy politizada, es del dominio republicano o rojo. El 6 de marzo del año 1937 es atacado Pozoblanco desde Espiel (ocupada el 11 de octubre del 36) y desde Peñarroya y Villaharta entran el día 10 en Villafranca del Duque. Pero los republicanos recuperan todo esto durante el mes de abril. Cierta agotamiento o compás de espera. Los nacionales se atrincheran en Peñarroya, Espiel y Villaharta, y estando así las cosas es cuando llega al frente nuestro Sabino Parra Durán, pues se está produciendo una gran ofensiva republicana con cerca de ciento cincuenta mil soldados, conocida como batalla de Valsequillo (o de Peñarroya), que pretendía romper el frente nacional, llegar a Llerena, a Fuente de Cantos (donde hubo vigías en campos y torres) y a la frontera portuguesa rompiendo a los nacionales en dos partes. Era el Plan P. El primero de enero del 39 logran abrir brecha por la provincia de Badajoz hacia Fuenteobejuna. Gran alarma, pero se organiza una gran defensa y contraataque y se logra mantener todo, a costa de seis mil muertos nacionales y de ocho mil republicanos. Ya no habrá más tragedias grandes. En la sierra de Los Argallanes o Argallones cayeron muchos soldados de Bienvenida y Montemolín; y zona de Campillo de Llerena. Los nacionales van entrando en los pueblos de la zona, hacia Jaén, como observará por el relato de nuestro hombre, que concluye con la entrada en Linares el día 29 de marzo de 1939, día en que fue ocupado este importantísimo pueblo de Jaén, minero e industrial al mismo tiempo que Andújar, Bailén y Marmolejo.



Fig. 3: Tiempos pasados

El 1º de abril del 39 ¡¡la guerra ha terminado!!, que nuestro paisano cuenta de la siguiente manera: Estaba todo tal cual cuando a media tarde del día 29 de marzo de 1939 empezó a notarse agitación en las trincheras enemigas. Luego más agitación y movimiento de soldados y voces, que pronto llegaron a nosotros y que decían: ¡la guerra ha terminado! ¡Todos a casa! Nosotros nos prevenimos por si acaso con gran zozobra, pero al final de la tarde nos contagiamos de la noticia y gritamos lo mismo. La tropa empezó a salir de las trincheras. La cosa fue que el general republicano Manuel Matallana Gómez dio a todos los frentes republicanos la orden de cese el fuego, rendirse y dejar las armas e irse para casa (este general murió en la miseria el año 1952).

Nos dice que, curioso como otros mozos, salían a las afueras del pueblo, por los altos de Cigüeñas, a ver pasar aviones, a ver pasar camiones con tropa y armamento y a oír el retumbar de los cañonazos de la artillería o bombas en el frente lejano, sin poder

concretar si era la zona de Medellín y Valdetorre, o si era el norte de Córdoba.

El día 27 de agosto de 1938 -sigue diciendo, copiamos nosotros- estaba en la era trabajando cuando le llegó aviso de su movilización militar. Y así, aseado convenientemente, se presentó en el cuartel, con otros más; subieron a unas camionetas y marcharon a la estación de Usagre-Bienvenida, a unos doce kms. Éramos los movilizados por trimestre, por aquel trimestre, nos dice. Llegamos a Mérida, donde permanecemos hasta la media noche porque tuvimos que esperar a que descargara un tren y luego otro procedentes del frente de Peñarroya con heridos. Estaba aquello lleno de ambulancias y de camilleros. Fueron horas de mucho agobio. Por fin nos dieron paso y nuestro tren salió para Badajoz, ya de noche. Nos llevan al cuartel de Menacho. En esta situación estuvimos varios días, creo que fueron ocho, haciendo la instrucción militar, con un mosquetón, incluidas teórica y prácticas de guerra, ejercicios de tiro, ejercicios de lanzar bombas de mano, que las había de dos clases y me acuerdo de que eran de la marca Lafita, las cuales tenían una cinta y una argolla. Era una cosa peligrosa y hubo algún herido ya, así, tan pronto. Por fin llegó el día conveniente no mucho después en que salimos de Badajoz, toda la ciudad con las luces apagadas, y así estaba Mérida y los demás pueblos, y nos dirigimos a Peñarroya en tren, ya tomada, nos desplegamos en las posiciones con la consiguiente zozobra ante un peligro casi desconocido. No pasó nada. Luego nos dirigimos a Espiel, cuyos resplandores del frente empezamos a ver y eran los fogonazos de la artillería y una noche, andando, nos desplegamos en las trincheras y a Bélmez, y luego andando llegamos a Villanueva de Córdoba. En Espiel, en el pueblo propiamente dicho, estuvimos una noche y de aquí, andando, llegamos a las trincheras. Hay muchos del pueblo, como Fulano y Citano. Esos piquetes eran de cuatro compañías y nos fueron colocando en cuatro sitios según amistades.



Fig. 4: Trincheras de Lopera, estado actual

Éramos todos del regimiento Castilla 3 (cambió de nº algunas veces). Bajaron de las trincheras unos piquetes y cada uno se llevó su contingente. Yo fui a la cuarta compañía, donde vi a varios conocidos, nos saludamos, nos deseamos suerte y a esperar a que amaneciera a ver qué pasaba. Nos decían que estábamos allí para cubrir bajas. D. José Megía era teniente nuestro y era del pueblo (luego, pasado el tiempo, estaba en el Ayuntamiento cuando nos hicieron el DNI) y allí estuve yo y los demás hasta que se acabó la guerra. La vida en las trincheras es fácil de imaginar: en zozobra y miedo permanente, sin saber qué puede pasar minuto a minuto. Eran gavias en zig-zag bastante hondas con mirillas para ver y disparar, cubiertas en buena medida, también había mirillas por la parte de atrás por si el enemigo rebasaba las líneas, por ellas se podía transitar a modo de pasillo apretujado, allí se hacía la vida al completo, se comía, se dormía, llegaba el correo y de vez en cuando íbamos a retaguardia a descansar. Lo peor era el barro que se formaba cuando llovía, y de trecho en trecho un nido de ametralladoras. Delante, escondidos, se parapetaban los escuchas, que tiraban una bomba como señal de alarma de que venían los rojos. sobre todo de noche y alguna vez hubo falsa alarma, pues algún animal montaraz

causó el raspago suficiente para ello. La intendencia con cocinas de campaña y todo, ambulancias, etc. estaban detrás y por turnos íbamos a comer, pero si había peligro un cabo subía la comida. Nos daban muy pocas explicaciones políticas. Hasta que se acabó la guerra, digo, poco más o menos, pues avanzamos hasta Linares, donde entramos de los primeros, y llegamos a un cuartel de la Policía de Asalto. Todavía había mucho peligro, pues sobre todo de noche, sonaban disparos por acá y por allá. Por el lado enemigo se produjo gran desorden y los soldados, andando, se iban para casa. Nosotros, a caballo, les dábamos alcance y les decíamos que tiraran las armas al borde de los caminos, aunque ya las habían tirado antes en las trincheras y les decíamos: Adelante, adelante, presentaos en el puesto de mando y ellos decían: Pero si nosotros no tenemos nada que ver con esto. A nosotros nos han traído aquí, pero nosotros no tenemos nada que ver con esto.

Llegados a Linares, en el cuartel de la policía, estando yo como curioso en la calle descargando un camión, con evidente peligro, pasó una mujer joven y gritó: ¡Viva España! Le preguntamos si había algún bar por allí; nos indicó uno, que estaba cerrado. la mujer llamó a golpes y al fin abrieron; era un bar muy largo, lleno de gente, y bien repleto de bebidas y de todo, que estaban celebrando el fin de la guerra. Entramos. Las calles estaban abarrotadas de gente, tanto de un lado, nacionales, como del otro, rojos, y muchos soldados, mucha gente en general. Todos celebraban la cosa, el fin de la guerra. Pero llegó nuestro comandante, nos encontró y con mal semblante nos mandó para el cuartel: Teníais que ser vosotros, los de la cuarta compañía -remató nuestro oficial- ya que aquello (el bar, las calles) era un gran peligro, que por nuestra juventud y confianza habíamos despreciado. Esto se explica porque fuimos al bar y luego a las calles porque nos habían puesto a descargar impedimenta bélica en el cuartel y nos escaqueamos por curiosos. Vueltos al cuartel, seguimos con lo de la impedimenta y entramos en unas naves del enemigo en la estación que estaban llenas de mantas, de trajes, de botas, de leguis. Recuerdo que era todo mejor material que el nuestro. Los leguis estaban enfundados por pares, combados el uno sobre el otro, como se acopian las tejas, y cogimos algunos y nos los pusimos, ya que nosotros no usábamos esa prenda, sino una especie de tiras rodeando las piernas. Eran muy buenos. También

había en la estación un tren con vagones y vagones-cisternas llenas de vino. Allí quedó todo. El comandante luego nos reprimió y nos dijo no sé cuantas cosas. Creo hoy que tenía razón. Luego salimos a recoger en las cunetas material tirado por los soldados republicanos: pistolas, machetes, correaes, cartucheras, mosquetones, de los que habían llegado o llegaban a la desbandada. Nosotros y ellos usábamos las mismas armas, que eran fusiles, más grandes y mosquetones, más cortos y con el cerrojo curvo. Yo cogí un mosquetón mejor que el mío, lo limpié, pues tenía manchas al parecer de sangre. Estando en esto vemos venir muchos vehículos y pasar bastantes aviones, y seguían avanzando hacia nosotros los del convoy. Nos previnimos. Era un convoy rojo con conductores muy jóvenes, tan jóvenes como nosotros. Se entregaron y nos montaron llevándonos adelante. Llegamos a un parque de coches estupendo, pero no teníamos conductores. Algunos cogieron un coche para ellos para no ir andando. Esto sería el 28 y 29 de marzo del año 1939. Luego nosotros, los nacionales, le hicimos cerco a Pozoblanco, dejando una única salida.

Los caídos y heridos eran evacuados en ambulancias y llevados al puesto de mando. Nosotros nos limitábamos a avisar, de modo que éstos y los prisioneros pasaban atrás; nosotros nada más. Recuerdo que al entrar o pasar la gente se quejaba bastante y preguntaba sobre personas. Pero nosotros no sabíamos nada. En Espiel, en aquella zona donde yo estaba, los rojos cogieron prisioneros nuestros, que muchos eran de Huelva. Las gentes iban o venían a sus sitios, cargando con los enseres, con bestias etc.

También recuerdo que en esta zona de Espiel llegó un día armamento nuevo y un oficial probó una ametralladora apuntando para las trincheras enemigas; los rojos, pillados por sorpresa, empezaron a gritar: ¡Criminales, asesinos! Como las trincheras estaban en alto, y unas y otras cercanas, a veces se hablaba a voces y con altavoces en forma de embudos todos nos enterábamos de casi todo, de modo que ellos nos decían: ¡Os han llegado refuerzos! ¿Hay alguno de tal pueblo? Y nosotros lo mismo y nos poníamos de acuerdo para bajar al regato y hablar mientras cambiábamos tabaco (nosotros) por papel de fumar (ellos). En los avances iban delante una sección de carros y blindados, después de una preparación

de la artillería y a veces de la aviación, para la cual eran colocados unos paños a modo de sábanas con unas señales pintadas indicando la zona donde deberían tirar las bombas.

También una vez quedó en tierra de nadie un cortijo con ovejas por el campo y con mucha precaución al siguiente día nos acercamos. Se decía que eran del Comité republicano y algunos, echaron mano de alguna res y asaron los cuartos y comió todo el que quiso.

No sólo, claro está, anduve yo en eso, sino que otros más del pueblo lo pasaron como yo. También había falangistas que eran flechas azules y flechas negras. Acabado todo oí decir en el pueblo que en Fuente de Cantos se habían apuntado a Falange cerca de trescientos; no sé, no sé [en efecto, así fue].

Los que sirvieron en el ejército en esta ocasión, todos del reemplazo de 1941 son los siguientes, según documento del archivo municipal, constando además su actitud para con el Movimiento Nacional. Nuestro hombre va leyendo los nombres que le presentamos y nos hace breve comentario de muchos de ellos; de otros no recuerda.

DOCUMENTACIÓN DE LA CLASIFICACIÓN con respecto al movimiento de los individuos pertenecientes a los reemplazos de 1936 al 1941 ambos inclusive, con arreglo a lo dispuesto en el art. 8º de la O. del ministerio del ejército de fecha 20 de diciembre de 1939 (B.O. del estado nº 356 del 22 de diciembre de 1939).

RELACIÓN NOMINAL DE LOS MOZOS que se hallan sirviendo en el ejército nacional del reemplazo de 1.941 que formula este ayuntamiento en virtud de lo dispuesto en el nº 1º del artículo 1º del Decreto del 2º de diciembre último (BOE del Estado nº 356) para su remisión a la caja de recluta número 12 de Villanueva de la Serena (Archivo municipal).

* *Arma de Infantería* (total, 44) (Todos adictos con el Movimiento)

Arteaga Cid Bonifacio

Asensio García Blas

Baliña Villalba Antonio

Bayón Lozano Alfonso
Bayón Molina Luis
Bernal Hernández Fernando
Borrego Pagador Gregorio
Carmona Pagador Cándido
Diez Boza José Antonio
Durán Iglesias Pedro
Encomienda Navarro José
Fabra López Julio
Fonseca Manzano Tomás
Flores Yerga José
Gala Iglesias Eduardo
Gala Silva Antonio
García Moro Felipe
García Viera Rafael
García Yerga Francisco
González González Daniel
González Ruiz Félix
Hernández Parra Remigio
Iglesias Caldera Gabriel
Iglesias Paniagua Tomás
Iglesias Yerga Juan José
Ledesma Díaz José
Lobato Yerga Fernando
López Bejano Ramón
Macarro Barroso Juan
Macarro Gil Casimiro
Marchena Caballero Tomás
Mayor Macarro Ventura
Medina Vergara Julián
Moreno Lozano Leonardo
Navarro Canchal José María
Navarro Moñino Antonio

Parra Durán Sabino
Rodríguez Toro Miguel
Rosa Conejo Manuel
Sánchez Jiménez Antonio
Santos Paniagua Alfonso
Tejerín Toro Dionisio
Torrado Durán Antolín
Yerga Gordillo Juan José

** *Arma de Artillería* (total 12)

Bernal Parra Marceliano
Fernández Castillo Antonio
Gala Macarro Indalecio
Girol Cabello José
González Parra Nicanor
Gonzalez Rodríguez Pablo
Jara Risquete José
Lora Fernández Francisco
Moya Iglesias Juan
Porras Pérez Gabriel
Toro Rosa Francisco
Yerga Castillo Millán

*** *Aviación* (total 1)

Reyes Parra Bernardo

**** *Caballería* (total 4)

Iglesias Matamoros Fidel
Laína Mendoza Manuel
Lozano García Antonio
Sánchez Sanvicente Francisco

***** *Ingenieros* (total 8)

Barroso Suárez Manuel
Becerra González Narciso
Calvo moreno Manuel
Conejo Pérez Francisco
Fonseca Domínguez Padro
González Pagador Antonio
Pena Cabrera Ramón
Ruiz Manzano Manuel

Fuente de Cantos a 27 de marzo de 1940

El alcalde, Pedro Jesús Gordón El secretario, A Serrano

MOZOS LICENCIADOS DEL REEMPLAZO DE 1941

* *Arma de infantería* (total 11) (Todos adictos con el Movimiento)

Abadín López Felipe
Durán Gala Antonio
Gala Pagador Francisco
Iglesias... José
López Jover Andrés
Matamoros Lora Timotea
Medina Fernández Bernardo
Miguel Abril Francisco de
Navarro Moñino José
Rubio Pagador Valentín
Vázquez Pulido Luis

** *Arma de Artillería* (total 1)

Trigo Pérez José Dolores

*** *Ingenieros* (total 1)

Pagador Sánchez José

Fuente de Cantos a 27 de marzo de 1.940

El alcalde, Pedro Jesús Cerdón El secretario, A. Serrano

RELACIÓN DE MOZOS QUE HA SERVIDO EN EL EJÉRCITO ROJO
DEL REEMPLAZO DEL 1941 (Indiferentes con el Movimiento)

* *Arma de infantería*

Girol Yerga Cayetano

** *Caballería*

González González Desiderio

Firmas:

El alcalde , Pedro Jesús Cerdón. El secretario, A. Serrano

RELACIÓN DE SOLDADOS QUE HAN SERVIDO SOLAMENTE EN EL
EJÉRCITO ROJO DEL REEMPLAZO DE 1938

* *Arma ignorada* (total 8) (Todos desafectos con el Movimiento)

Berjano Yerga Antonio

Guerra Rosario Vicente

Lebrato Barroso José

Moñino Manzano Antonio

Pérez Yerga Rafael

Rosario Rey Francisco

Rosario Toro Emilio

Villalba Carrasco Antonio

Fuente de Cantos a 27 de marzo de 1940

El alcalde, Pedro Jesús Cerdón López de Ocariz. El secretario, A.
Serrano

PRISIONEROS NACIONALES cogidos en el frente y llevados a Ciudad Real, con fecha de 1º de noviembre de 1938 con firma y cuño del teniente coronel y antefirma con deseos de salud y victoria:

Julián Tomás Tejero
Jesús García Resano
Enrique del Caso Lobaco
José Cobarsí Tiesto
Francisco González Fernos
Francisco Monreal Blázquez
Luis Gil Arteaga
Juan Arrabal Domínguez
Juan Romero Servián
Alejandro Latorre Elipe
José González Santos
Rufino Gamarra Lara
Eloy Serían Cebrián
José Rivas Martín
Antonio Fraile Bravo
Marcelino Rodríguez Chaquet
Victor Paniagua Martín
Narciso Bazán Balsa
Juan Rivera Fabra
Narciso Martín Jaques
Pedro Torrecilla del Olmo
Antonio Dávila Mateo
Nicolás Dávila Sánchez
Victor Hernández Llanes
Gregorio Gil Sese
José García Quintana
Miguel Miguelez Laurido
Lorenzo Marina de la Cal
Miguel Valls Millán
Vicente Cebolla Claramonte
Francisco Visiedo Lizana

Gerardo Sanmartín Pardo
Feliciano Dorado Blanco
Julián Freile Díaz
Dimas Guinea Cepeda
Francisco García Cabañas
Francisco Gutiérrez Espejer
Juan Carrillo Santos
Mariano Adiego Laserrada
Manuel Lagares Bistelo
Luis Estaban Blasco
Horacio Benavides Baños
José Hernández Gil
Eugenio Castillo Milla
Jesús Merino Hervás
Apolinar Perelló Alvarez
Mariano Torno Gómez
Juan Cortés Frago
Gregorio Domínguez Fernández
Antonio Barroso Borrego
Cándido Bayón Sosa

Y así hasta un total de 247, al parecer una compañía entera, muchos de ellos ilegibles. Comentamos uno de ellos que figura con el número 93, Gregorio Domínguez Fernández, natural de Cortes-concepción, en la Sierra de Huelva, que fue dado por muerto oficialmente, observando su familia luto según costumbre hasta al final de los tiempos bélicos. Dice que su compañía entera fue copada en la Loma del Sordo en Espiel. Fueron llevados a un campo, a Ciudad Real. Que el 29 de marzo del 39 desaparecieron sus guardianes y que ellos se marcharon también, cada cual adonde quiso y pudo. Que aquello era un caos total. Gente revuelta y soldados de ambos bandos por todas partes. Que no había transportes ni nada y que finalmente cogió un tren sin saber a dónde iría, pues el caso era salir de allí, y que llegó a Getafe. Anduvo errante hasta que halló medio

de llegar a su pueblo, a su casa, donde no lo conocieron por venir demacrado y envejecido y comido de los piojos. Otro, que vive aún con 97 años en perfecto estado de salud física y mental, natural de Moguer, falangista por entonces, José Cumberas (Pepe Rojitas) nos resume su servicio militar como enlace, llevando órdenes y avisos, saltando entre muertos y heridos en este frente de Extremadura. Y un tercero que sólo quiere que pongamos una canción que nos canta a trozos y cuya música se parece al anterior cantar fuentecanteño ya escrito . Dice así:

Y decía Baturone:
hay que entrar bombardeando.
Y las tropas no pararon
y antes de entrar en Castuera [el 23-7-1938]
entramos en Campanario.

APÉNDICE

Últimos caídos fuentecanteños que hemos hallado, que dejaron atrás en *XI Jornada de Historia*, p. 283 y que consignamos ahora:

Yerga Trigo José, en La Campana (Sevilla) el 4-8-36
Yerga Trigo Manuel, en La Campana (Sevilla) el 4-8-36
Yerga Yerga Felipe, en La Campana (Sevilla) el 4-8-36